

Diversidad y sociedad: investigaciones que enriquecen el entendimiento social

Miguel Ángel Gutiérrez Soto

Editor General revista Avante de humanidades y ciencias sociales / Catedrático
Universidad Adventista de Chile

<https://orcid.org/0000-0003-0048-9208>

La investigación, como proceso estructural y dinámico, constituye uno de los pilares fundamentales del progreso social, económico y cultural. En un mundo cada vez más interconectado y complejo, donde las problemáticas globales exigen respuestas integrales y fundamentadas, las ciencias sociales y humanidades desempeñan un papel crucial al proporcionar conocimientos que trascienden lo técnico para abordar cuestiones éticas, culturales, políticas y sociales. Este texto reflexiona sobre la importancia de la investigación como motor de cambio, analizando su función social, sus desafíos contemporáneos y su impacto en el desarrollo humano.

Al ser un proceso que crea conocimiento nuevo, responde a las lagunas existentes en múltiples ámbitos. Estas lagunas no son solo científicas o técnicas, sino también culturales, sociales y filosóficas. Por ejemplo, en las ciencias sociales, la comprensión de fenómenos como la desigualdad, la migración, la violencia o el cambio climático no puede limitarse a datos cuantitativos; requiere de interpretaciones cualitativas que expliquen cómo estos problemas afectan a las comunidades de manera única y contextualizada.

En este sentido, la investigación no se limita a observar y analizar, sino que busca soluciones concretas y aplicables, esta capacidad transformadora se refleja en el compromiso ético de los investigadores, quienes deben priorizar el bienestar humano y ambiental, lo cual subraya la responsabilidad de las universidades y centros académicos, deben producir conocimiento, sino también facilitar su transferencia y aplicación en contextos reales.

La investigación tiene múltiples funciones sociales que van más allá de la simple generación de conocimiento. Entre ellas destacan:

1. **Compromiso ético y relevancia social:** La investigación debe abordar problemas reales, con un enfoque ético que respete a los sujetos involucrados. (Calvo, 2022) Esto incluye desde la elección de temas relevantes para las comunidades (Ramírez, 2010) hasta la inclusión de estas como participantes activos y beneficiarios en el proceso investigativo.
2. **Formación de futuros investigadores:** Las universidades tienen un rol crucial en la formación de estudiantes como sujetos activos del proceso investigativo. (Asis López et al., 2022) La investigación no solo llena vacíos de conocimiento, sino que también forma una generación de profesionales con capacidades críticas y analíticas, preparándolos para

enfrentar problemas complejos en sus respectivas disciplinas. (Miranda.2022) Además, esta formación fortalece el tejido académico al promover el diálogo intergeneracional y la renovación de paradigmas.

3. **Difusión y democratización del conocimiento:** Otro aspecto destacado, es la importancia de comunicar los resultados de la investigación de manera accesible. (Mayet Comerón et al., 2022) La ciencia no puede limitarse a círculos académicos; debe trascender a la sociedad en general. Sin embargo, este proceso no es simple, ya que el lenguaje técnico y especializado muchas veces dificulta la comprensión por parte del público no especializado. En este contexto, la difusión científica se convierte en un acto ético y político, indispensable para la construcción de una ciudadanía informada y crítica.

La relación entre la investigación y la ciudadanía no puede ser subestimada, una sociedad más educada científicamente es también más exigente y menos tolerante a la corrupción, lo que se traduce en mayores niveles de justicia social y bienestar. Este planteamiento coincide con el enfoque de la "sociedad del conocimiento", (Alcívar Trejo et al., 2023) donde el acceso y uso del saber son derechos fundamentales para todos. Sin embargo, lograr esta ciudadanía crítica exige superar varios obstáculos, uno de ellos es el acceso desigual al conocimiento.

En muchos contextos, las barreras económicas, tecnológicas o educativas limitan la participación de grandes sectores de la población en los beneficios de la investigación, por tanto, la democratización del conocimiento debe ir acompañada de políticas inclusivas que reduzcan estas brechas. El panorama actual plantea múltiples retos para la investigación en ciencias sociales y humanidades. Entre ellos:

- **La interdisciplinariedad:** Los problemas contemporáneos, como el cambio climático o la desigualdad global, requieren enfoques integrales que combinen diversas disciplinas. Esto implica superar las barreras tradicionales entre las ciencias exactas, sociales y humanísticas, fomentando un diálogo colaborativo.
- **La financiación y priorización de temas:** En un contexto donde los recursos son limitados, la priorización de ciertos temas de investigación puede excluir áreas fundamentales para entender las dinámicas humanas. Esto plantea un desafío ético para los investigadores y las instituciones que financian sus proyectos.
- **La presión por resultados inmediatos:** En un mundo marcado por la rapidez y la eficiencia, la investigación a largo plazo, característica de las ciencias sociales y humanidades, enfrenta la presión de demostrar impactos tangibles en el corto plazo. Este desafío exige una defensa constante del valor de los procesos reflexivos y críticos, que a menudo requieren más tiempo para generar cambios duraderos.

Este conocimiento no solo responde a las preguntas del presente, sino que construye las bases para un futuro más justo, inclusivo y sostenible. Como señala el texto base, esta labor no puede realizarse de manera aislada; requiere la colaboración entre academia, sociedad y políticas públicas. En última instancia, el conocimiento científico y humanístico debe ser reconocido como un bien público, accesible para todos y orientado a la mejora de la calidad de vida. Solo así será posible construir sociedades más críticas, conscientes y comprometidas con su propio desarrollo.

Este editorial invita a la reflexión sobre cómo fortalecer la investigación en un contexto que demanda tanto su utilidad práctica como su capacidad de cuestionar y transformar las realidades existentes.

REFERENCIAS

- Alcívar Trejo, C., Arcos Arévalo, A. C., Robayo Villalta, Á. M., & Da Silva Marinho, G. M. (2023). Las complejidades de la sociedad del conocimiento en el siglo XXI. *Prohominum*, 5(4), 42–50. <https://doi.org/10.47606/acven/ph0204>
- Miranda-Molina, Rafael. (2022). Brechas y desniveles: el problema representado en las iniciativas de “nivelación” en la Educación Superior Latinoamericana. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 21(46), 292-311. <https://dx.doi.org/10.21703/0718-5162.v21.n46.2022.016>
- Asis López, M. E., Monzón Briceño, E., & Hernández Medina, E. (2022). Investigación formativa para la enseñanza y aprendizaje en las universidades. *Revista MENDIVE*, 20(2), 675–691. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-76962022000200675
- Calvo, P. (2022). Una ética de la investigación en el marco de las éticas aplicadas. *Veritas (Valparaíso. Impresa)*, 52, 29–51. <https://doi.org/10.4067/s0718-92732022000200029>
- Ramírez, J. R. (2010). Importancia de la investigación. *Revista científica (Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Veterinarias. Division de Investigacion)*, 20(2), 125–126. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-22592010000200001
- Mayet Comerón, T., Alonso Berenguer, I., & Gorina Sánchez, A. (2022). Visualización de información y conocimiento para comunicar resultados de investigación de las ciencias sociales. *Revista MENDIVE*, 20(3), 772–789. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-76962022000300772